

PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA RCCE

Reelaborado por el Ministerio Nacional de Formación

Enseñanza pronunciada por Ralph Martin en la 2ª Asamblea Nacional en Alcobendas, Madrid, 1978.

Yo, «el prisionero de Cristo», os exhorto, a que os mostréis dignos de la vocación que habéis recibido. Sed un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues habéis sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza. (Ef 4, 1-5)

Objetivos

Esta enseñanza tiene como objetivo principal, poner en práctica, los cuatro elementos que proponemos, considerados necesarios en la vida normal de cualquier cristiano:

- Aceptar a Cristo como Salvador y someternos a él como nuestro Señor
- Dejar que nuestra vida sea conducida por el poder y la fuerza del Espíritu Santo
- Ser comunidad de fieles, asiduos a las enseñanzas oraciones para compartir nuestra fe en comunidad
- Ser sarmientos que unidas a la vid demos frutos en abundancia.

Para comprender lo que el Señor hace y quiere hacer con la Renovación Carismática, hemos de comprender algo de la situación de la Iglesia en el mundo de hoy.

En tiempos pasados lo normal en España era ser cristiano, ser católico, y estar orgulloso de serlo, pero hoy eso no es así. Se ve en todos los países occidentales colectivos muy activos en descristianizar la sociedad, y en nuestro país no nos quedamos atrás.

La Renovación Carismática Católica surgió en los EE.UU. en la segunda mitad del siglo XX, en una sociedad no católica, como una respuesta del Espíritu Santo para nuestro tiempo. A veces pensamos: ¿en qué consistirá esto?

A finales de los años 70 el Cardenal Suenens, se reunía con líderes de la R.C. C. y teólogos que tratan de buscar y comprender en profundidad lo que Dios quiere hacer y está haciendo a través de la R.C.C. Les pareció ver cada vez más claro, que Dios está derramando su Espíritu para restaurar y restablecer

simplemente la vida cristiana en la vida normal de la Iglesia.

El Cardenal Suenens solía decir que los católicos normales viven una vida que “es **anormal**” y les pidió que buscasen en el Nuevo Testamento aquellos aspectos que manifiestan una vida cristiana normal. ¿Cuál es la Visión que nos da el Nuevo Testamento de una vida cristiana normal?

Uno de esos líderes, RALPH MARTÍN, resaltaba cuatro elementos principales en la vida de un “cristiano normal” y los contaba en España ya en la II asamblea nacional en 1978. Estos elementos siguen siendo válidos en la vida actual del cristiano.

PRIMER ELEMENTO:

Aceptar a Cristo como Salvador y someternos a él como nuestro Señor

Y tomando la condición de siervo, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fl 2. 7-11)

No es normal para los cristianos el no conocer a Jesús como su Salvador, el ignorar en su interior que Cristo, murió por ellos, que derramó su sangre para salvarnos.

Vida cristiana normal significa reconocer a Cristo como nuestro Salvador, el que quita nuestros pecados y restablece nuestra unión con el Padre.

No basta recibir y aceptar a Jesús como nuestro Salvador y gozar la alegría de saberlo. Hay que someterse a Él como Señor. Esto quiere decir que aprendamos que le pertenecemos a Él.

Fuimos creados por Él y para Él. El primer capítulo de la carta a los colosenses nos dice que Dios creó el universo por Jesús y para Jesús. Hemos sido creados para el Hijo de Dios. No nos pertenecemos, pertenecemos al Hijo de Dios.

Por el precio de su sangre fuimos comprados y rescatados del pecado y de la muerte. Por estos dos motivos le pertenecemos a Él.

Cuando damos algo a Jesús, nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestras cualidades para que las use, cuando nos entregamos a nuestros hermanos y hermanas, sólo le devolvemos propiedad robada: si todo le pertenece, devolvámosle todo.

Someterse a Jesús como Señor quiere decir entregarle nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestros dones, nuestras relaciones, nuestras decisiones. No son ya nuestras posesiones. Han de ser usadas para el Reino de Dios. Hemos de recibir orientaciones de Jesús sobre cómo quiere Él que usemos nuestras vidas y todo lo que tenemos para Él.

¿Qué significa amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas? Someterse a Jesús como Señor y dejar que Él use nuestras vidas como Él quiera.

Por tanto: **vida cristiana normal quiere decir: conocer a Jesús como nuestro Salvador y someternos a Él como Señor.** Aunque vayamos a la iglesia todos los domingos, recitemos el rosario y demos nuestro dinero en las colectas, si no reconocemos a Jesús como Salvador y no nos sometemos a Él como Señor, no vivimos vidas cristianas normales.

SEGUNDO ELEMENTO:

Una vida vivida en el poder y la fuerza del Espíritu

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos” (Hch 1,8)

Si el Espíritu Santo es invisible, los resultados de su presencia y su acción son muy visibles. Donde no vemos los resultados de su presencia, tal vez es porque no esté allí como debería estar.

Se nos ha dado el Espíritu para que se manifieste en nuestras vidas, cambiar las cosas, dar testimonio y hacer a Jesús visible en el mundo. Jesús habló de cosas concretas que el Espíritu iba a hacer en el mundo.

El capítulo octavo de la carta a los Romanos habla de nuestra debilidad y flaqueza para orar, pero el Espíritu nos ayuda con gemidos inefables. Jesús habló un día a la Samaritana de la verdadera adoración, del culto a Dios en espíritu y en verdad.

Jesús vino a hacer de su pueblo el nuevo templo de Dios. Nosotros somos este pueblo y este templo que puede dar culto a Dios en espíritu y en verdad.

Una de las cosas más importantes que suceden en la R.C.C. es la alabanza y la adoración: Dios es adorado y glorificado en Espíritu y en verdad.

Esto es lo que quisiera decir a mis hermanos de España: no dejéis de alabar a Dios continuamente. ¡Aleluya! Jesús respondió un día a los fariseos que le pedían reprendiera a sus discípulos porque alababan a Dios a grandes voces: “Os digo que si éstos callan gritarán las piedras” (Lc 19,37-40).

Jesús nos da el Espíritu para que podamos dar testimonio de Él. Un día, Jesús mandó a sus apóstoles que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, y les dijo: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos” (Hch 1,8).

Fijaros en lo que dijo Jesús: No seréis testigos de una institución o de una moralidad o de un credo. Seréis testigos de Mí, del Hijo de Dios vivo que habéis encontrado. Seréis testigos de Jesús resucitado. Podréis decir: ¡JESUS VIVE!

TERCER ELEMENTO:

Vida de relación y convivencia fraterna en la comunidad de fieles.

Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían la comida con alegría y con gran sencillez de corazón. (Hch 2, 46-47)

Jesús vino a hacer de nosotros un pueblo, un cuerpo, una comunidad. Dio los dones carismáticos para fortalecer nuestra mutua relación en comunidad. En el capítulo XII de la Primera a los Corintios nos dice S. Pablo que las relaciones de los cristianos entre sí son como las de los miembros del cuerpo humano entre sí.

La conversión cristiana no es sólo conversión a la persona de Cristo, a una vida en el Espíritu. Es también una conversión a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Es no sólo aceptar a Cristo, sino también aceptar a los hermanos y hermanas en Cristo. No es completa hasta que no entramos en una relación de hermanos y hermanas en Cristo.

¿En qué consiste esta relación? Relacionarnos unos con otros, no sobre la base de la propia conveniencia, sino fundándonos en un compromiso.

Porque estamos comprometidos no solamente con Cristo, sino también con nuestros hermanos.

La R.C.C. permanecerá superficial si no nos comprometemos unos con otros.

Es decir, ser hermanos y hermanas en Cristo quiere decir que no sólo vamos a buscar a dos o tres con los que nos llevamos bien, con los que nos gusta estar, de los que podemos ser amigos. Relacionarse a este nivel no es más que amarse unos a otros como la gente del mundo se ama y no como Cristo nos amó a nosotros.

Nada agradable le resultó a Jesús amarnos a nosotros. Ningún apoyo emocional recibió de sus discípulos, ni le comprendieron muy bien, continuamente le decepcionaron, pero Él siguió amándolos. Este es el amor que Jesús quiere que tengamos unos con otros. Amar, no solamente porque recibimos algo en retorno, sino por el poder y el Espíritu de Jesús “que está” en nosotros.

Por tanto, ser hermanos y hermanas, es preocuparme no sólo de mi bien, sino del bien de los demás. Orientar mi vida, mis decisiones no apoyándome sólo en lo que es bueno para mí, sino en lo que es bueno para «nosotros».

Muchas de mis decisiones personales tienen que dejar de serlo. Por ejemplo, cuando se trata de tomar nuestras vacaciones, etc. Son decisiones que afectan al Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo sufre numerosos problemas porque muchos hermanos y hermanas no se han preocupado de las necesidades de los demás.

Jesús nos ha dicho que este amor a los hermanos es la señal y el secreto para atraer a aquellos que no crean en Él.

Si nos preocupamos de una obra de evangelización, por ejemplo, de recristianizar a España, tenemos que ocuparnos y preocuparnos de las relaciones entre los hermanos.

CUARTO ELEMENTO:

Tener una vida cristiana que produzca mucho fruto.

Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. (Ga 5,22-23)

Jesús murió en la Cruz, resucitó y envió su Espíritu para que nosotros nos hiciéramos sus discípulos y diéramos fruto, el fruto de su Espíritu en nuestras vidas y en nuestras relaciones, el amor de Cristo en todas nuestras obras, el fruto de que nuevos hermanos lleguen a Él por la obra de la evangelización.

La voluntad de Dios es que crezca su Iglesia, que el mundo llegue a la fe, no que la Iglesia pierda la fe; que la Iglesia evangelice al mundo y no que el mundo evangelice a la Iglesia.

Se necesita una profunda renovación en la Iglesia. En las parroquias no se vive una vida cristiana normal: los cristianos no se aman unos a otros y cada vez son menos los que se preocupan de entrar a formar parte de la vida parroquial.

La Iglesia necesita ser restaurada a una vida cristiana normal.

¿Cómo podemos restablecer esta vida cristiana? La misión puede ser abrumadora, los problemas enormes, la fuerza del secularismo puede resultar muy fuerte, la Iglesia puede aparecer débil, la visión que nos presenta el Nuevo Testamento nos puede parecer demasiado excelsa: en definitiva, podemos sentirnos abrumados.

Quiero deciros cuál es el secreto importante: **a aquél que es fiel en lo poco se le confiarán cosas grandes.** Si no sois fieles a lo que Dios os da hoy, aun lo que tenéis se os quitará. En esto Jesús es muy claro.

Nuestra fidelidad y nuestra falta de fidelidad tienen consecuencias importantes para nosotros y también para los demás. Es estrecho y costoso el camino que conduce a la vida y pocos lo encuentran.

Jesús nos da fuerza hoy, nos da luz e inspiraciones del Espíritu Santo, puede movernos a orar por los miembros de nuestras familias, por los de nuestras congregaciones religiosas, puede inspirarnos a comprar un libro y dárselo a un amigo o ir a casa y amar más de lo que hasta ahora hacíamos a nuestro marido o mujer; a aquél que es fiel a la gracia que se le da hoy se le dará más gracia mañana.

Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 5)